

Entrevista

El sacerdote franciscano fray Jozo Zovko, testigo y protagonista del fenómeno de Medjugorje

“La naturaleza de España es católica, sólo hace falta que despertéis”

Era el recién llegado párroco de Medjugorje cuando en junio de 1981 seis niños de la aldea dijeron haber visto a la Virgen María. Mes y medio después dio con su hábito en una prisión comunista, donde estuvo año y medio. Dicen de él que es un ‘cura de fuego’, pero en su interior hay un espíritu que rebosa amor de Dios para todos los que le conocen. Es el padre Jozo.

Jesús G. Sánchez-Colomer

EL padre Jozo Zovko fue párroco de Medjugorje durante diez meses, desde octubre de 1980 hasta que comenzaron las supuestas apariciones y fue encarcelado por las autoridades comunistas. Es, por tanto, un testigo de excepción de lo acontecido en Medjugorje durante estos 25 años.

-¿Qué era Medjugorje hace veinticinco años y qué es ahora?

-Hace veinticinco años era un pueblo campesino con una vida tradicional: se reza, se va a la iglesia, los niños van a la escuela hasta que hacen carrera y salen del pueblo.

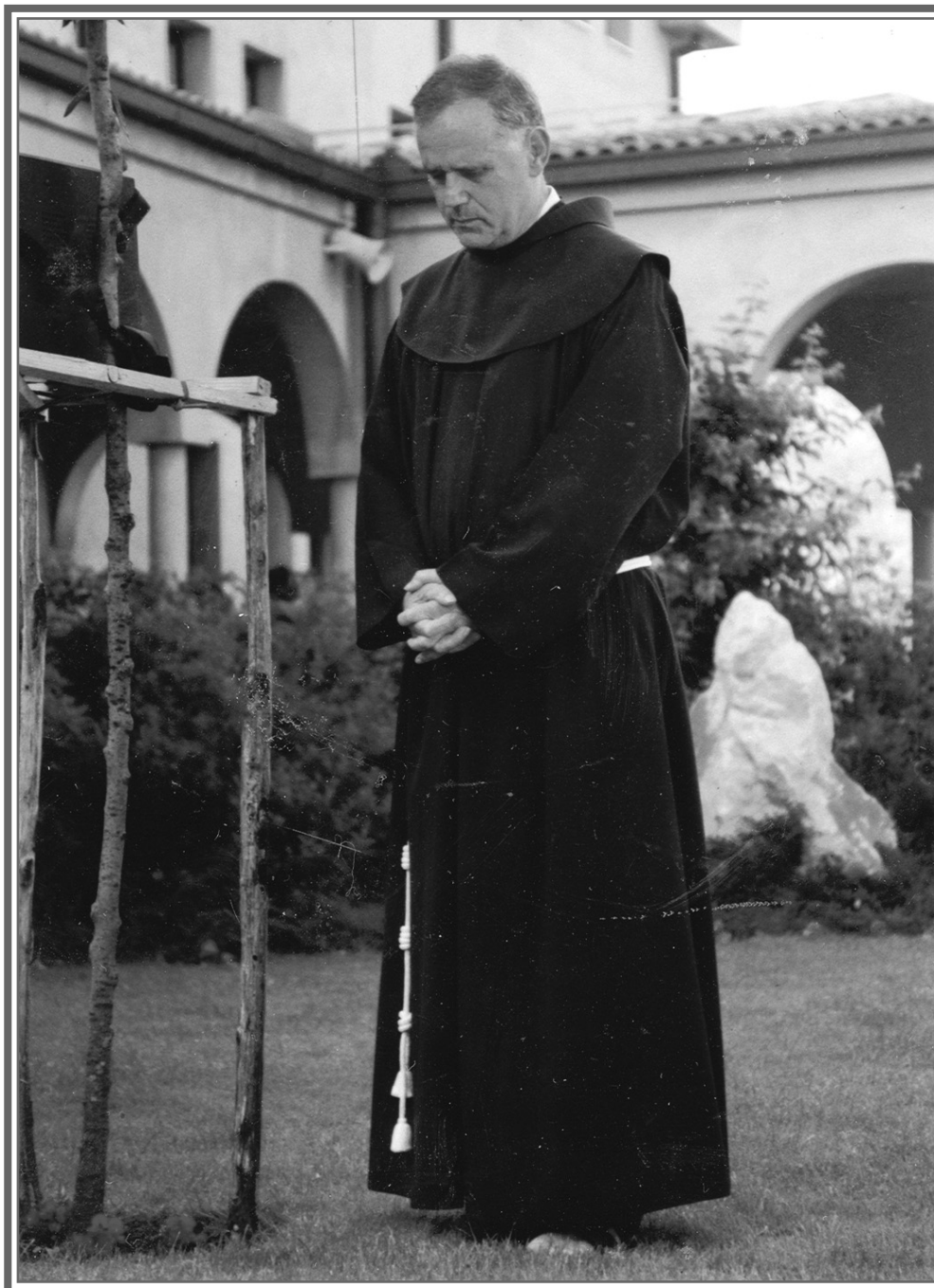
Hoy, veinticinco años después, es un fenómeno mundial, un gran movimiento al que viene gente de todo el mundo. Como los aeropuertos de Londres o Chicago, Medjugorje es un aeropuerto mundial de la conversión. Cuando estás en Medjugorje, te parece que todo el mundo está dentro, que todo el mundo es cristiano, católico, porque aquí vienen de todas partes para orar y reencontrarse con Dios. Es una gran escuela de vida cristiana, o una clínica cristiana donde se están curando las heridas y enfermedades del hombre moderno, que viene y cambia de vida. La Virgen le cambia la vida, y el hombre regresa a casa llevando luz y salud.

-¿Qué se le pasó por la cabeza cuando los seis niños dijeron haber visto a la Virgen?

-Lo pasé muy mal. Lo primero que pensé era que los chicos estaban siendo manipulados por los comunistas. Luego pensé que estaban bajo el efecto de drogas, pero les hicieron análisis y estaban sanos. Al comenzar las persecuciones, eliminé también a los comunistas como promotores de la mentira.

-Usted, contrario al principio a aceptar el testimonio de los niños, de repente cambió de actitud, ¿por qué?

-El domingo después de misa pedí a los parroquianos que vinie-



“Cuando me encarcelaron los comunistas, conseguí ser feliz, porque en prisión pude confesar y hablar con muchos presos”

ran por la tarde: la iglesia se llenó y les dije: “Nuestra fe no puede ser una simple curiosidad. Tenemos a Jesús aquí. No dudamos que Cristo está presente en la Eucaristía, pero yo dudo mucho que la Virgen esté

en la montaña. Si verdaderamente se aparece, no hay que tener miedo, lo demostrará con signos. Vamos a rezar para que el Señor nos haga ver”, y comenzamos a orar. Pero cuando llegó el momento de la apa-

rición, les dije: “Idos a casa, no vayáis a la montaña”. Salí tras ellos y nadie me obedeció. Todos estaban en la montaña.

Me quedé muy triste y regresé a la iglesia. Abrí la Biblia y comencé a orar, por una señal: “Señor, Tú me has acompañado, me has manifestado siempre tu presencia, pero ante esta prueba tan dura, necesito una señal muy clara, como la que le diste a Israel cuando Moisés golpeó con el cayado y brotó agua”. En ese momento, me responde una voz interior que me dice: “Sal fuera y protege a los niños”. Yo lo siento claramente. Dejo la Biblia sobre el banco, salgo de nuevo y me topo con los seis niños, que vienen corriendo y llorando, muy asustados, porque les perseguían los militares para detenerlos. Me pidieron que los escondiese, y les dije: “Id a la sacristía y orad”. Enseguida llegaron los militares, y uno de ellos preguntó: “¿Has visto a los niños?”. Yo respondí: “Sí, los he visto”, y salieron corriendo al Podbrdo, sin preguntar nada más.

Un día después la parroquia estaba de nuevo llena. La gente estaba asustada y los comunistas, inquietos. Entonces uno de los niños vino corriendo: “Padre, tengo un mensaje para la parroquia”. Le cogí y le puse de pie en el altar. Venía corriendo descalzo y sus huellas se quedaron marcadas sobre él. Él dijo: “La Gospa les pide que oren unidos, y Ella les protegerá”.

Esa semana los llevaron a Mostar, los interrogaron y los amenazaron. Les dijeron que si seguían diciendo que veían a la Virgen, irían a la cárcel, que sus familias se quedarían sin trabajo, pero respondieron que no podían mentir, porque la habían visto. Yo nunca más les volví a preguntar.

-Apenas mes y medio después, se acabó su ministerio en Medjugorje.

-Me encarcelaron el 17 de agosto, y ya nunca volví como párroco.

-¿Cuánto tiempo estuvo en prisión?

(Sigue en la pág. 10)